

Opinión

El corazón naval de Chile

El 21 de mayo es, sin duda, una de las fechas patrias más significativas de nuestra historia republicana. Ese día de 1879, en las aguas de Iquique, el Capitán Arturo Prat y su tripulación del monitor Esmeralda dieron una lección de coraje, deber y sacrificio que ha quedado grabada en lo más profundo de nuestra memoria colectiva. Su entrega no solo marcó el curso de la Guerra del Pacífico, sino que también selló la vocación marítima de Chile y el temple de su pueblo.

Chile es un país marítimo, un país que mira al mar, y por lo tanto el rol que cumplen diferentes efectivos de la Armada es tremadamente importante para la conectividad y la seguridad nacional. Esta conmemoración de las Glorias Navales nos recuerda no solo el heroísmo de Iquique, sino también el compromiso permanente del país con su soberanía marítima, la formación cívica de nuestras nuevas generaciones y el impulso a una política de construcción naval estratégica para el futuro de Chile.

A ese heroísmo histórico se suma el valor cotidiano de los hombres y mujeres de la Armada, que no solo resguardan nuestras costas y realizan labores de defensa, sino que también están presentes en momentos críticos para nuestra comunidad. Su trabajo en catástrofes como el terremoto del 27F, los incendios forestales o las inundaciones en la zona, ha sido clave para proteger vidas, colaborar con la reconstrucción y entregar seguridad en medio de la adversidad. Esa vocación de servicio, muchas veces silenciosa, es una extensión moderna del legado de Prat.

Hoy, más de un siglo después, no basta con recordar su valentía: es necesario proyectar ese legado en acciones concretas. La reciente firma de la Política Nacional Continua de Construcción Naval por parte del Presidente Gabriel Boric representa un hito que conecta directamente con el espíritu de las Glorias Navales. No se trata solo de una decisión administrativa o presupuestaria, sino de una definición estratégica: Chile reafirma su vocación marítima, su soberanía y su com-

promiso con el desarrollo industrial sustentable.

La región del Biobío, en especial Talcahuano, ha sido históricamente el corazón naval de Chile. No es casual que en esta tierra se construya actualmente el primer buque multipropósito del Proyecto Escutillón IV, que ya alcanza un 40% de avance. La firma de esta política nacional garantiza que los buques que la Armada de Chile requiera en las próximas décadas se diseñen y construyan en nuestro país, fortaleciendo la soberanía operativa y también el tejido productivo regional.

La Política Nacional Continua de Construcción Naval se enlaza, además, con otra iniciativa de gran relevancia para la región: el Plan de Fortalecimiento Industrial del Biobío. Ambos procesos comparten una visión de largo plazo basada en la reactivación económica, la generación de empleo de calidad, la formación de capital humano y el desarrollo tecnológico descentralizado.

En momentos donde se conmemoran las Glorias Navales, mirar al mar también es mirar hacia adelante. Reafirmar nuestra capacidad de construir buques en Chile, desde el Biobío hacia el mundo, es también honrar la memoria de nuestros héroes con acciones concretas. Es apostar por un futuro donde la soberanía no solo se defiende, sino que se construya desde nuestras propias manos, nuestra industria y nuestro conocimiento.

Porque el mejor homenaje a Prat y a su legado no está solo en los discursos o los desfiles, sino en la decisión firme de hacer de Chile un país con mirada estratégica, con industria nacional y con justicia territorial.

Reafirmar nuestra capacidad de construir buques en Chile, desde el Biobío hacia el mundo, es también honrar la memoria de nuestros héroes con acciones concretas.



JACQUELINE CÁRDENAS

Seremi de Gobierno
Región del Biobío